



EL MALESTAR DE LOS PADRES TRAMITADO POR SUS HIJOS EN TIEMPOS DE COVID-19, DESDE UNA MIRADA PSICOANALÍTICA.

THE DISEASE OF PARENTS HANDLED BY THEIR CHILDREN IN TIMES OF COVID-19, FROM A PSYCHOANALYTICAL VIEW.

AUTORES: Máximo Fernando Tubay Moreira¹
Elizabeth Grisela Miranda Coello²
Pablo Luis Pozo López³
Rómulo Alejandro Jiménez Herrera⁴

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: mtubay@utb.edu.ec

Fecha de recepción: 17 de marzo del 2021

Fecha de aceptación: 07 de abril del 2021

RESUMEN

Los grupos sociales son irremplazables, la interacción familiar jamás reemplazara la interacción con el grupo de amigos. Siempre es adecuado poder tener espacios de dialogo que permitan reflexionar. El presente trabajo hace referencia a la importancia de poder llegar establecer acuerdos y compromisos, de tramitar un malestar en tiempos de COVID-19, en las que se debe establecer el espacio adecuado, para percibir la manera más saludable el confinamiento. El retorno a la normalidad es más sentido por niños y adolescente, la búsqueda aunque paradójica de regresar a las aulas de clases de las que antes se huía, el contacto con sus compañeros, incluso sanamente las bromas dentro del salón, lo que estructura al estudiante de muchas formas. Las clases en línea han fracturado una estructura y es la situación adecuada para

¹ (Psicólogo Educativo y Orientador Profesional, Ingeniero Comercial, Master en Administración de Empresas, Master en Psicoanálisis y Educación. Docente Universidad Técnica de Babahoyo Extensión Quevedo. Coordinador de Practicas Preprofesionales. mtubay@utb.edu.ec)

² (Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social, Psicóloga Clínica, Master en Psicoanálisis y Educación. Jefa de Talento Humano en Unidad Educativa Particular Abdón Calderón, Quevedo. Docente en la Unidad Educativa Mocache. gm31o@hotmail.com)

³ (Psicólogo Clínico. Docente de nivelación de la Universidad Católica de Cuenca. pablo.pozo@ucacue.edu.ec)

⁴ (Psicólogo Clínico. Psicoterapeuta, Técnico de atención a adultos mayores con discapacidad del GAD de Quingeo, Cuenca. alejandrosuco1@hotmail.com)

reflexión, para entender la necesidad de los compañeros para moldear su personalidad, para apreciar los pequeños detalles de los padres, de los docentes, de sus compañeros, que antes parecían insignificantes y hoy se vuelven recuerdos que claman ser revividos; el confinamiento fue esa cucharada de humildad y afecto que hacía falta para retomar los vínculos de manera saludable.

PALABRAS CLAVE:

Malestar - subjetividad - sujeto educando - educación - psicoanálisis

ABSTRACT

Social groups are irreplaceable, family interaction will never replace interaction with a group of friends. It is always appropriate to have spaces for dialogue that allow reflection. This work refers to the importance of being able to establish agreements and commitments, to process a discomfort in times of COVID-19, in which the adequate space must be established, to perceive confinement in the healthiest way. The return to normalcy is more felt by children and adolescents, the search, although paradoxical, of returning to the classrooms from which they previously ran away, the contact with their classmates, even the jokes in the classroom, which structures the student. in many ways. Online classes have fractured a structure and it is the right situation for reflection, to understand the need of classmates to shape their personality, to appreciate the small details of parents, teachers, their classmates, which before seemed insignificant and today they become memories that cry out to be revived; the confinement was that spoonful of humility and affection that was needed to resume the bonds in a healthy way

KEYWORDS:

Discomfort - subjectivity - subject educating - education - psychoanalysis

INTRODUCCIÓN

El diccionario real académico de la lengua española determina al “malestar” como una “sensación de inquietud y desazón que se siente ante un acontecimiento considerado de forma negativa”. Actualmente el mundo entero vive una de las mayores catástrofes del siglo XXI lo que se ha llegado a considerar como una “Pandemia”, que ha obligado al ser humano a refugiarse en sus

hogares, y a convivir de manera más prolongada de lo normal con sus núcleos familiares, acarreando con ello, una serie de circunstancias singulares dentro de las familias ecuatorianas, específicamente que no están ni estaban preparadas para dicho acontecimiento.

Para Vivanco (2020), el tiempo es otra limitante para que las familias puedan acompañar realmente el aprendizaje de sus hijos, y esto marca otra diferencia; por un lado, están los padres y madres que continúan laborando mediante teletrabajo desde sus hogares, esto, en cierta medida, les permite estar al pendiente de sus hijos y de las actividades escolares, no obstante, por otro lado, están los padres y madres de familia, que, pese a las restricciones de movilidad, tienen que salir de sus hogares para desempeñar sus actividades laborales y conseguir el sustento diario, quedando, en estos casos, totalmente abandonados, sin ningún tipo de supervisión o acompañamiento en su proceso educativo

Una de las principales implicaciones que se considera dentro del confinamiento es la falta de intimidad e individualidad que se ve afectada con el roce diario de cada miembro de familia, estos acontecimientos forzosos colocan a los individuos en una sensación de encierro, impotencia, desazón, y ansiedad hacia el futuro y lo que vendrá después. Los padres generalmente se encuentran más afectados por esta situación debido a que deben afrontar los problemas de manera directa, la falta de empatía el estrés y ansiedad desembocan en comportamientos agresivos frente a lo real que se vive en estos momentos.

Se debe considerar el papel fundamental que cumple el inconsciente en la formación del lazo social; el síntoma forma parte de la estructura de cada persona y se manifiesta de distintas maneras: la elección del grupo social, pareja, actividades y distintas situaciones de la vida, son elegidas a través de un "propio síntoma". Considerando síntoma desde una óptica distintita al síntoma médico, que refleja enfermedad, en esta situación se refiere al síntoma como algo indispensable para conformarse como seres humanos, presentándose de distintas formas, y en unos u otros puede ser utilizado de manera negativa. Es por eso que es indispensable el buen manejo terapéutico, no intentando eliminar el síntoma, sino una interpretación acertada del mismo que permita canalizarlo hacia un modo saludable de acción

Para Lara (2020), el Covid-19 en el campo de la vida cotidiana ha provocado distintos cambios significativos, en el que la familia ha ido al aislamiento con la finalidad de mantenerse a salvo; esta situación nacional y mundial se traduce en un nuevo reto para el núcleo familiar, donde se ponen a prueba las capacidades

de comunicación asertiva entre cada uno de los miembros, así como los niveles de altruismo y filantropía para tener la capacidad de dar sin esperar nada a cambio a su prójimo más inmediato, que son los hijos, la esposa y el esposo.

Uno de los motivos más frecuentes de llamadas al ecu 911 en los tiempos de cuarentena, fueron principalmente debido a casos de agresividad, maltrato y abuso que se vive dentro de los propios hogares. Desde una perspectiva exterior se podría evidenciar que los agresores, manifiestan su estructura violenta dentro del hogar a razón de que no pueden desbordar su agresividad exteriormente.

El confinamiento pone a prueba la armonía de las relaciones en su sentir más básico, como lo es compartir jornada diurna completa; aspecto muy anhelado por la mayoría de las familias en el mundo para poder compartir el desayuno, el almuerzo y la cena y fortalecerse a partir de la presencia constante de cada uno de los miembros del núcleo (Lara, 2020).

Esto dentro de la dinámica familiar se traduce en agresiones físicas y verbales, generalmente en cada historia familiar hay el llamado “chivo emisario” el cual es víctima de todas las frustraciones que deposita la familia en él. Este “chivo emisario” será considerado por la familia como el más débil y al cual todos van a descargar en él esa furia acumulada; furia en el sentido estricto de agresión que podría nacer de la impotencia y la desolación por el futuro que sienten los atacantes producto del encierro y de su falta de empatía.

El fracaso que sienten los miembros de la familia ante un cambio estructural del diario vivir para el cual no estaban preparados y que ocasiona irritabilidad, por el hecho de no poder manejarlo correctamente; ejemplo de esto es la dinámica del teletrabajo que afrontan los padres de familia o las cabezas de hogar con el fin de llevar el sustento a sus miembros, otra es la “acomodación” que tienen que realizar los estudiantes para asistir a las aulas virtuales y el cual es un problema aún más evidente ya que ni los hijos como estudiantes ni los padres como tutores no comprenden la dinámica de las clases, sin duda esto revive las frustraciones y malestar que tuvieron los adultos al ser estudiantes y al encontrarse nuevamente con estos obstáculos.

Para Díaz (2020) la escuela, como una institución de la modernidad, se ha consolidado a través de los sistemas educativos y de alguna forma se ha sacralizado: todos los niños deben ir a

la escuela porque ella les proporciona educación para el futuro. En estricto sentido, esta expresión “educación para el futuro” tiene diferentes significados para todos los que la empleamos.

La covid-19 no detuvo la inercia escolar, sólo la sacó de la escuela y la puso en la casa, pero tampoco detuvo una de sus funciones centrales: dar esperanza de un mejor futuro. La educación, representada en este caso por la continuidad de los trabajos escolares en casa durante la pandemia, trae consigo, en un primer momento, la sensación de que todo puede seguir igual, de vivir el enclaustramiento como mero paréntesis en nuestras vidas, de negación de lo que estamos viviendo (Plá, 2020).

Cruz (2020) sostiene que la pandemia de COVID-19 implicó múltiples cambios en los hogares, entre otros, el traslado forzado de las actividades escolares al seno de las dinámicas familiares; esto determinó que la situación está lejos de ser tersa y serena, en la que, por el contrario, ha generado conflictos y avivado discusiones sobre la ineludible colaboración entre ambas instituciones sociales en la enseñanza, así como sobre el aporte de las escuelas al desarrollo y formación de las comunidades en su conjunto.

Por último, la clínica describe estos comportamientos singulares como algo que es parte de la naturaleza misma del ser humano es esa fuerza libidinal que se desborda en cada explosión de ira e insulto frente a la impotencia de conseguir el objetivo que es el cumplir con las instrucciones que dicta el profesor atrás de un monitor y que evidencia la enfermedad real que aqueja a la sociedad en su profundidad; “la ignorancia”.

DESARROLLO

Un salto en el tiempo. La educación alternativa homeschooling o educación en casa.

Para Cifuentes (2020), la escolarización en el hogar, aunque es probable que sea eficaz, es vista como un complemento a la aportación de la escuela, ya que los padres deben complementar el aprendizaje de sus hijos, por ejemplo, en el ámbito de las matemáticas, practicando el conteo o resaltando problemas matemáticos simples de la vida cotidiana. En la situación actual, ser el principal impulsor del aprendizaje es complicado, y aunque muchos padres dedican tiempo al aprendizaje de sus hijos en casa, no parece que esto se pueda generalizar en toda la población.

La escuela, como una institución de la modernidad, se ha consolidado a través de los sistemas educativos y de alguna forma

se ha sacralizado: todos los niños deben ir a la escuela porque ella les proporciona educación para el futuro. En estricto sentido, esta expresión “educación para el futuro” tiene diferentes significados para todos los que la empleamos (Díaz, 2020).

Las herramientas tecnológicas permiten estar presentes sin cuerpo, dar la imagen dar la voz, pero incluso con todas estas posibilidades siempre es necesario la presencia de la otra persona que dan paso al encuentro social, ya que existe en el ser humano una necesidad persistente de contacto corporal, que permita confirmar su existencia. Desde el impacto que gana las redes sociales, el ser humano entro en un modo autístico, haciendo referencia aquí a la necesidad de pasar por la mirada de la otra persona para formar su estructura

Si se considera este sentido, para lo que representaría las clases en línea, se entiende de donde proviene este sentimiento de sentirse incompleto, ya que es la otra persona la que da la posición como persona. La categoría en la que se ubica cada estudiante es dada por sus compañeros de clase y de manera general es distinta a la categoría que se le otorga dentro del hogar: ¿cómo actúa entonces un estudiante en casa?; en la experiencia docente es común ver cámaras y micrófonos desactivadas cuando existe libertad. En este punto, si el uso de cámaras es obligatorio, se observa presencia corporal pero en ambos casos hay una ausencia de interés de motivación, tener a sus colegas en pantalla no remplaza en tenerlos con un balón en una cancha, los estudiantes son los más afectados ante el confinamiento.

Hace unas décadas atrás se hacía referencia de este modelo de enseñanza solo en el mundo de estrellas del espectáculo, cine, música, la realeza etc., quienes gracias a sus cuantiosos ingresos llevaban a sus eventos por los diferentes escenarios y en sus hermosas mansiones, un tutor, que era quien se encargaba de hacer que la parte intelectual y académica de las pequeñas y famosas estrellas o dinastías, sea atendida.

Desde hace una década, esto se modificó y se empezó a escuchar de “Educación en casa”, como una alternativa al sistema pedagógico convencional. El homeschooling o la educación en casa se convierte en una opción de vida en la que las familias eligen educar a sus hijos sin la intermediación de un colegio o escuela: aquí se empieza a escuchar hablar de educación sin escuela y sin instrucción ni dirección formal.

Las motivaciones completamente distintas, ya no solo se trataba de niños o adolescentes famosos o con actividades especiales; sin embargo, también tienen similitudes en muchos aspectos, alejados de bancas escolares, pizarras, grupos de trabajo, rechazo, aceptación, uniformes las materias y tareas aparecen con una nueva modalidad de aprender, pero con la diferencia del "calor de hogar".

Es que hace diez años atrás en diferentes países se optó por la educación desde casa. Como consecuencia de las condiciones educativas especiales de ciertos niños. Esos pequeños que aprendían con métodos y estilos diferentes; esos niños que eran físicamente distintos y en muchos casos rechazados, afectados, etiquetados, no comprendidos; para quienes acceder a la educación regular era casi un sacrificio, una cruz, una condena.

Las noticias que se escuchaban en medios de comunicación sobre la inseguridad dentro de las instituciones educativas o experiencia académicas tortuosas, ineficacia en los sistemas legales de los países, desconfianza aun en los educadores, todo esto y más incidió en madres y padres la necesidad de educar a sus niños desde casa.

Todo este entorno de inestabilidad llevó a padres de un buen número de países, donde la inseguridad era tal, a no preocuparse ni siquiera por la parte legal de esta figura educativa; su objetivo principal, se establecía en el bienestar de los pequeños. Diagnósticos como Trastorno Generalizado del Desarrollo TDG, déficit de atención, hiperactividad en los niños, autismo, asperger, son el tipo de casos que cada vez se escucha en los centros educativos, y lo que hace más delicada esta situación es la poca o escasa preparación por parte de los educadores, dentro de las aulas escolares para atender como se debe a los niños con estas condiciones.

En el contexto COVID-19, Muñoz, González, & Beas (2020) destacan que las clases presenciales se han suspendido, pero no el proceso enseñanza-aprendizaje, generándose una transformación en todo el sistema, por lo que ya nada es igual; en la que el contexto es diferente, el tiempo y los espacios no son los mismos y gestionarlos, no es fácil, sobre todo, para los más vulnerables, ya que no es fácil la comprensión de que no es un período de vacaciones cuando hasta ahora, se han ejercido unas funciones en los centros escolares y desde hace poco esas mismas funciones se realizan en casa.

El cambio requiere una adaptación, una reorganización espacial y temporal. Los niños, que generalmente tienen muchos estímulos durante el día, ahora se han visto confinados y, como consecuencia, la angustia y el aburrimiento se apodera de muchos

de ellos. Gestionar sus emociones en contextos nuevos, requiere un esfuerzo adicional por parte de toda la comunidad educativa (Muñoz, González, & Beas, 2020).

El rol de los padres en este formato educativo

Fernández, Domínguez, & Martínez (2020) destacan que la educación no sólo es responsabilidad del docente, más bien, es un trabajo en conjunto de padres de familia, maestros y el propio estudiante, situación que no siempre se daba dentro de las instituciones educativas. Para los autores referenciados, parecía un reto descomunal, al que los padres no se sentían suficientemente preparados, aun cuando pudieran superar la sorpresa del repentino confinamiento; sabían que era necesario diseñar y elaborar materiales y actividades para que los alumnos, que tampoco estaban preparados para esta situación, pudieran alcanzar los objetivos planteados por los programas educativos.

Algo que llama mucho la atención en todo esto, es la postura de los padres frente a estas situaciones diversas; y es que, en ellas, las madres, voluntaria y abnegadamente asumieron este "reto"; y justamente eso es lo que marca precedentes, ya que diferentes relatos narrados en medios como periódicos, revistas, noticieros, etc., permiten examinar a madres en roles casi heroicos, en las que tratan de adecuar situaciones en casa para dar paso a su cometido.

Los padres y madres de familia se han visto obligados, como nunca antes, a guiar el proceso educativo de sus pupilos; en este escenario, se marcan las diferencias en términos de la capacidad y el tiempo de las familias para acompañar a los estudiantes: en primer lugar, de un momento a otro, y sin preparación alguna, madres y padres de familia han tenido que asumir la educación formal de sus hijos (Vivanco, 2020).

La mayoría de estos padres son profesionales que han apostado a la educación de sus hijos, incluso anteponiendo su rol materno a sus satisfacciones profesionales, que hoy por hoy hace que esto las someta a la fuerte presión social ya que muchos han minimizado la importancia de este trabajo.

En este contexto Ochoa (2020) afirma que, la modalidad virtual implica un mayor compromiso tanto de parte del estudiante como del docente, puesto que lo tradicional no funcionará, no se pueden enviar cientos de tareas repetitivas durante un proceso que requiere alcanzar objetivos de mayor complejidad cognitiva,

es decir, se necesitan trabajos más prácticos que puedan tener una relación directa y ligada con la realidad a la que hoy nos enfrentamos.

Toda la crítica de la que pudieron haber sido objeto los padres, queda compensada cuando dicen que sus hijos alcanzaron niveles óptimos a nivel cultural, intelectual, social y lo mejor, es que aprendieron que cuando se enfrentaban a situaciones nuevas y complejas su predisposición a la adaptación les facilitaba acceder con más comodidad a las nuevas experiencias.

Soporte legal para el “homeschooling” en Ecuador

El Acuerdo de Educación en Casa que está en vigencia en el Ecuador, es el 0067-13, emitido el 8 de abril de 2013, en el que se detalla la "Normativa sobre la Aplicación de la Opción Educación en Casa". En el artículo 1 de este acuerdo se describe qué es la Educación en Casa:

Art. 1.- Ámbito. - *La "Educación en Casa" es una opción educativa escolarizada, de modalidad semipresencial y de carácter excepcional, por la cual los padres de familia o representantes de los estudiantes, asumen la responsabilidad de educar directamente o a través de tutores, a sus hijos o representados, con el apoyo y seguimiento de una institución educativa, que regularice y garantice su educación. Esta opción educativa sólo se podrá aplicar para el nivel de Educación General Básica; y se rige por lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Intercultural, su Reglamento General y el presente Acuerdo.*

Nótese que la educación en casa, según este acuerdo, es de "carácter excepcional" y que solo se podrá aplicar para la Educación General Básica (es decir hasta el año 10mo). Además, aquí se encuentra alguna razón para el uso del nombre “Aprendamos juntos en casa” asignado por el MINEDUC para el formato educativo que en el 2020 se aplica en Ecuador.

Homeschooling en tiempos de pandemia

Para Guardia (2020), el COVID-19 ha originado un cambio trascendental en todas las esferas de la vida, social, política, cultural, económica; ha interrumpido la educación en las instituciones educativas, obligando a nuevos planteamientos y retos para mantener la continuidad del año académico con la suspensión de las clases presenciales, en la que se ha dado prioridad a la implementación de plataformas virtuales, la

capacitación de profesores y alumnos en una nueva modalidad de aprendizaje, y la prescindencia de talleres y prácticas de campo.

Después que desde inicios del 2020 se empezó a escuchar sobre “un virus” que se había presentado en “una ciudad de China” llamada Wuhan..., sonaba entonces, para muchos, como un cuento de terror que se vivía en un pueblo muy lejano; muchos de los habitantes de diferentes naciones hacían seguimiento a las noticias internacionales sobre este extraño suceso.

Todo esto cambia cuando aparece en Ecuador el tan mencionado “Caso Cero”. Con estas dos palabras se inicia en el país una transformación que estremece y convulsiona. En el mes de marzo, las noticias comienzan a dar a conocer sobre las características y manifestaciones del virus en el ser humano. El contexto fue “cambiando de color” y la vida de los ecuatorianos se sometió a los de un semáforo; que antes indicaban el momento cuando tocaba caminar y cuando detenerse, después indicaba el nivel de peligro y restricciones que se debían transitar, aún desde el seno de los hogares con la familia.

Lara (2020) describe que, el aislamiento presentó una dicotomía: por un lado, la oportunidad para fortalecer la comunicación asertiva, expresando con claridad y en el tiempo apropiado las emociones y sentimientos, produciéndose de esta manera un gran reto para que las familias que están trastocadas por su disfuncionalidad, puedan reencontrarse desde la cotidianidad, asignándose roles que en tiempos ordinarios no eran asumidos, y por el otro, que se produzca el valor del otro, a partir de asumir el rol propio de cada uno de ellos, dándole el significado que le corresponda.

En el mes de abril, un reto nuevo se presentó. El inicio de clases era inminente y entre una y otra situación no había como dilatar este proceso. El día llegó y las disposiciones fueron iniciar con un formato educativo denominado “Aprendiendo Juntos desde casa”. Los directivos, docentes y autoridades de educación empezaron a mover piezas de este tablero, intentando que éstos fueran estratégicos. Mover cada pieza tomaba mucho tiempo y entre uno y otro la incertidumbre crecía. Hubo muchas fechas tentativas de inicio de actividades y por diferentes razones, se suspendía.

Al parecer todo esto dejaba evidente que por diferentes factores y desde los variados frentes que la integran, no se estaba preparado para la educación online. Después de muchos ajustes y adecuaciones curriculares, algunas instituciones particulares solicitaron se les permita el inicio de clases antes de la última

fecha establecida, junio 01 del 2020, sorprendentemente entre los tantos requisitos que disponía el Ministerio de Educación, uno se salía del control de las empresas educativas privadas, y este era que los padres de familia debían estar de acuerdo en un porcentaje del 80, 90 o 100%.

Difícilmente se lograría en estas circunstancias, tomar las firmas a un conglomerado tan alto y sobre todo que el pleno estuviera de acuerdo ya que vivimos realidades distintas; ¡¡¡a nivel de la educación fiscal, no se hizo este consenso...!!!

Los más convulsionados y remecidos

La previa al inicio de actividades educativas, la parte más difícil sería no para las instituciones educativas, ni docentes, estudiantes; la parte más difícil se establecía en que este formato demandaría la presencia de un miembro de la comunidad educativa que por años se había acostumbrado a matricular a sus hijos y olvidarse del resto del proceso, olvidar que su acompañamiento era, es y será de vital importancia en el desarrollo y modelamiento de sus hijos. La parte más “afectada”, serían los padres.

Casos de familias que antes de la pandemia ya tenían serios problemas de comunicación, de convivencia y hasta de violencia intrafamiliar, esta crisis puso sobre la mesa muchas cartas que ya venían siendo mal jugadas dentro del seno de las familias. Escenarios diversos rodeaban esta realidad escolar-familiar.

En jornadas normales, muchos ni siquiera eran despedidos por sus padres al subir al autobús escolar; otros no conocían lo que era desayunar o lo que es peor hacerlo en compañía de sus padres; para muchas madres de 07:00 a 13:00 era un tiempo para “ellas”, para las que no tenían la obligación o la responsabilidad de un trabajo fuera de casa. Ese tiempo era útil para dormir un poco más, otras para ir al gimnasio, otras para largas caminatas y mantenerse en forma, interminables tertulias con sus amigas, salir de compras, ver revistas de moda etc., todo eso lo cambió la pandemia.

¿Pero cómo lo tomaron ellas? ¿cómo fue recibida esa “nueva normalidad” familiar? No más gimnasio, no más dormir, no más extensas charlas con amigas, ahora se hacía necesario ser parte de la escolaridad de sus pequeños. El diccionario parece haber hecho una gran jugada de términos y ahora conexión, internet, links, grupo de clase, plataformas, horarios, chat con el docente eran los nuevos, eran los constantes. La tecnología se puso en auge, la conectividad, los retos virtuales, el teletrabajo para

adultos y/o padres y a este cuadro se suman las clases a través de medios virtuales y desde casa.

Como si eso fuera poco, no había la oportunidad de atenuar esta presión a la que muchas no estaban acostumbradas; el confinamiento rompió aun con el espacio para salir a tomar los cafés con el grupo de "amiguís"; éste también se había descartado. Lo único que se hizo seguro, más allá de los temores al contagio con sus conocidas consecuencias y probabilidades, fue permanecer en casa y permanecer para ser parte de la vida escolar de sus niños.

Por otro lado, si aquellos padres que con todas las dificultades que se han anotado, tuvieron que trasladar sus oficinas, negocios y hasta sus aulas, porque muchos de ellos son docentes; ironía queda corto para referirse a esta realidad. Se refiere a trabajar en casa, atender la escolaridad de los niños, hacer los oficios de casa, esto sin contar aquellas familias donde la enfermedad, la pérdida de familiares y la pérdida de trabajos serán figuras relevantes en esta historia. Con todo, ¿tuvieron acaso los niños en el seno de su familia el afecto, comprensión, atención, cuidado, estabilidad emocional, física y todo aquello a lo que se puede llamar un regio ambiente escolar en casa?

Ante la presencia de algo desconocido, que llegó con un impacto violento en relación a su tasa de mortalidad y a sus medidas de control que se implantaban en función de la catástrofe, esto promueve en el inconsciente la formación de síntomas que sirven como barrera de protección, considerando siempre la singularidades de cada persona en relación a la formación de su síntoma, que ayudó de manera singular, a afrontar la situación no solo de un virus que amenaza la salud, sino a sobrellevar el confinamiento, el teletrabajo y la educación en línea.

Con todo esto, las alternativas para mantener la "normalidad" se basaron en otros medios ya existentes, pero que, en la situación tomaron una función, que siempre estuvo ahí, pero ahora actúo como alternativa de escape ante una realidad angustiante; los juegos de video, la pornografía, las redes sociales, es decir, formas de negar la necesidad del contacto humano.

Por último, La cuarentena rompió con la triada necesaria para el desarrollo del ser humano: la libertad, igualdad y unidad, enjaulados en casas, desigualdad sobre todo en la educación. Se lo estableció por los dispositivos electrónicos necesarios para una clase en línea de calidad, donde el tercer eslabón de esta triada tomó su sentido: la unidad, la amistad, compañerismos

rotos, evidenciándose la falta de respeto por parte de los alumnos, pero más grave, el desgano por saber, el ausentismo en ausencia e incluso en presencia de un monitor, el deseo de aprender en una suerte de agonía.

CONCLUSIONES

El verdadero impacto de esta pandemia se lo siente en función de los medios de comunicación; a lo largo de este confinamiento las noticias sobre este virus atacan de todos lados sea falsas o veraces, por lo que esta carga informativa son las causantes del verdadero malestar en la cultura que se vive en la actualidad, aun malestar que va más allá de la misma catástrofe, es una situación real, percibida como ficción, que no se sabe de dónde viene ni cómo se la combate.

Este desconocimiento se lo sintió a través de las medidas de restricción, y alternativas impuestas por distintos entes de control como un atentado a la vida de las personas o por lo menos a la vida antes cotidiana. El no saber cómo actuar en este caso saca en el ser humano su lado agresivo.

Esta agresividad es un síntoma producto del confinamiento, las fronteras de la vida se rompen solo con el uso de las redes sociales, donde el post de una publicación se vuelve un circo romano, donde se pide con cada comentario sanciones, cargadas de ofensas y sentimientos de odio, y el otro lado de este odio es el humor, que es una forma que toma nuestro inconsciente de defenderse de lo desconocido, como una forma de "reírse de la muerte", siendo esto, como una suerte de escudo que se presenta a través del humor; un modo de defensa frente a lo real, asociado a un modo de satisfacción narcisista, en la que la contingencia como acontecimiento, permite generar nuevos arreglos con la figura de lo que no termina.

La cuarentena ocasionó, en algunas personas, ansiedad o pánico, produciendo un desequilibrio en su funcionamiento. Este desequilibrio se lo percibió de manera acentuada en la relación con las personas que están dentro del hogar, llegando incluso a producir situaciones de violencia intrafamiliar, esa violencia se reactiva cuando empieza a molestar ciertas conductas o actitudes de algún miembro del hogar.

Estas actitudes o conductas ya estaban presentes en las personas, pero la situación de convivencia absoluta, promovió la observación de detalles que antes parecían muy irrelevantes y se encontraban enmascarados por el día a día, y el acelerado ritmo de vida que evitaba observarlas. El confinamiento realmente

demonstró lo insoportable que es vivir con uno mismo, con su familia que también son el pilar fundamental de nuestro síntoma.

BIBLIOGRAFÍA

- Cifuentes, J. (2020). Consecuencias en los Niños del Cierre de Escuelas por Covid-19: El Papel del Gobierno, Profesores y Padres. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 1-12.
- Cruz, G. d. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19. En C. C. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, *Educación y pandemia. Una visión académica* (págs. 39-46). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz, Á. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En C. C. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, *Educación y pandemia. Una visión académica* (págs. 19-29). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández, J., Domínguez, J., & Martínez, P. (2020). De la educación presencial a la educación a distancia en época de pandemia por Covid 19. *Experiencias de los docentes. Revista Electrónica sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación*, 7(14), 1-24.
- Lara, P. (2020). El Covid-19: un análisis educativo a través de la perspectiva humana. *EDUCERE-Dossier*, 25(80), 207-217.
- Muñoz, I., González, E., & Beas, M. (2020). Retos educativos y sociales en tiempos de confinamiento. *EDUCERE-Dossier*, 25(80), 131-146.
- Normativa sobre la Aplicación de la Opción Educación en Casa. (2013). Artículo 1. Quito-Ecuador: Ministerio de Educación .

- Ochoa, S. (2020). Educación en tiempos de COVID-19. *Juventud y Ciencia Solidaria*, 90-94.
- Plá, S. (2020). La pandemia en la escuela: Entre la opresión y la esperanza. En C. C. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, *Educación y pandemia. Una visión académica* (págs. 30-38). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vivanco, A. (2020). Teleducación en tiempos de COVID-19: brechas de desigualdad. *CienciAmérica*, 9(2), 1-10.